

# San José - Pekín

(UN VIAJE A LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS)

Por ADOLFO HERRERA GARCIA

## EL AMOR A LA PATRIA SOCIALISTA

Nos hospedan en el Hotel "Flora", un edificio de cinco o seis pisos, con baño en los dormitorios elegantes, escaleras con alfombras, terciopelo en los ventanales, espejos biselados en todas partes, camas suaves, almohadas de dos varas de largo por una de ancho, limpio y pulcro todo, con la riqueza suntuosa de la vieja Europa. Tiene una idea de que va a salir por un pasillo del "Flora", con sombreros de plumas y miriñaque, a la moda del 900, una duquesa de opereta de Strauss o de Offenbach, o un conde de bigotes de mosquetero, con bombín y bastón...

Pero a quienes topamos en las escaleras, silbando, riéndose, dándose la mano, son estudiantes alemanes que han venido a confraternizar con los checos. Están de visita los "pioneros" alemanes en Checoslovaquia y junto con los checos —a quienes sus padres martirizaron en Lidice y en cien aldeas más— ahora cantan bellas canciones proclamándose ciudadanos del mundo.

De vez en cuando, un grupo de obreros mudados, muy serios, suben las escaleras de mármol para ir a sus alcobas. Son miembros de alguna comisión de provincias en viaje a la capital. El "Flora" —sede de aquella nobleza de la Europa Central que tomaba champán en las zapatillas de las bailarinas de ballet— es ahora la sede de las comisiones obreras cuando vienen a Praga, de los mineros que llegan en vacaciones a Praga, de los delegados a los congresos de la paz y de la juventud, de los estudiantes de otras ciudades que necesitan vivir por unas semanas en la capital.

El hotel está más limpio y más reluciente que nunca. La intérprete, una muchacha a quien el profesor Kusvalec ha enseñado un castellano que ella pronuncia lentamente, con tonos franceses, me explica la actitud del pueblo checo ante el hotel "Flora", ante los parques, ante los castillos, ante las fábricas, ante los tesoros de arte de su Patria:

—Es una actitud diferente. Todas esas cosas son del pueblo. Constituyen su propiedad. Son su obra. Tiene que cuidarlas más que cuando eran ajenas, de los capitalistas, de los propietarios. De esta manera, no puede haber amor más profundo ni más efectivo que el amor a la Patria Socialista.

## COMIENDO LAS PRIMERAS UVAS DEL OTOÑO

Cuando nos echamos a caminar por la Stalinova, la calle principal de Praga, vemos "colas" ante algunos establecimientos. Es que han vendimiado las primeras uvas del otoño y los checos se agrupan a comprarlas para comerlas bajo la dulzura de la tarde. Nos armamos de una bolsa monumental de uvas verdi-amarillas, grandes, muy dulces, y comiéndolas, pelándolas con los dientes, nos metemos por unas callejuelas angostas, de portales, oscuras, de Edad Media, entre edificios de 600 años, con estatuas en las fachadas y ventanas estrechas, en lo alto, que yo me imagino que son toda la ventana desde la cual se hizo

aquella lección de historia que en el Liceo conocimos con el nombre de la "Desfenestración de Praga", y que don Alejandro Aguilar Machado se hacía un llo explicándola... Pero ya yo no pongo atención a ningún capítulo histórico de la Edad Media. Es que cada cincuenta varas, empotrados en las paredes, por todas partes, hay retratos, con vidrios, de muchachos y muchachas de semblantes serios, bondadosos, tristes. Al pie del retrato metido en la pared, cubierto con un cristal, hay un florero. Y dentro del florero miosotis, rositas, violetas...! Son las muchachas y los muchachos acribillados a balazos en las calles de Praga por las S. S. de Himmler, cuando Checoslovaquia padecía bajo el mando de Hitler. Son los héroes de la resistencia, que tienen su retrato en el mismo lugar donde cayeron bañados en sangre, y que los domingos reciben en los floreros las siemprevivas que les ponen sus amigos, sus familiares, sus padres. Caminando entre aquellos retratos que vuelven a verlo a uno desde las paredes con una mirada serena y triste se le quitan a uno las ganas de seguir riéndose comiendo uvas.

De esta primera salida por las calles de Praga el miércoles 23 de setiembre de 1952, son estos recuerdos: camiones inmensos llenos de reses destazadas que a hombros de gigantes son metidas a las carnicerías. Nunca he visto más carne en parte alguna que en Praga. Dos monjas hablando en la calle. Son monjitas de Slón, las primeras que he visto en Europa. Interés inocultable de las checas ante los escaparates de ropa interior fina, de lociones, de cosméticos para la cara, que se ponen a la venta con parsimonia porque primero hay que hacer tractores y después calzoncitos de seda negra. La gente va bien vestida. Se ve contenta en las calles. Las librerías son los establecimientos comerciales más visitados y mejor atendidos. Hay libros espléndidamente editados en todos los idiomas. Yo compré una biografía de Stalin en español de 200 páginas, papel finísimo, ilustrada con 38 clisés, forro de pasta, en algo así como un colón cincuenta. Le escribí a Margarita una postal en la que le decía que a juzgar por lo que estaba viendo, así, en la calle, comiendo uvas, riéndome, metiéndome en todas partes, estaba muy contento de no haberme equivocado al buscarle fin a mi vida: el socialismo es bueno.

## TOMANDO TE ENTRE EX-SEÑORES

Abajo del hotel "Flora" hay un café concierto. Todas las tardes, una orquesta de mujeres ameniza la tacita de té o la copita de vino de los clientes, que son antiguos capitalistas. Ya no tienen en sus manos las máquinas ni los periódicos ni las minas ni las fábricas ni las tierras. Todos esos medios de crear riqueza pasaron a manos de quienes se los manejaban a cuenta de un salario: los trabajadores, que ahora los siguen manejando pero por su propia cuenta, dentro de la nueva economía socialista, que no es para ganar sino para servir a la comunidad. La muchacha gorda

(Pasa a la Pág. 5)